

HACE CIEN AÑOS

## Robo de "La Gioconda"

La tarde del martes 22 de agosto de 1911 los periódicos vespertinos franceses publicaban en sus portadas las primeras e impactantes noticias sobre el robo de "La Gioconda" de las paredes del Museo del Louvre. En España, todos los periódicos se hicieron eco de la noticia: "No se concibe cómo se ha podido sacar del Louvre el bastidor del cuadro, que tiene 90 centímetros del altura por 70 de ancho, sin que lo viesan los porteros ni nadie" ("El Imparcial" en su edición del 24 de agosto de 1911).

Las primeras pesquisas llevaron a la Policía a vincular este robo con otro de tres estatuas ibéricas en el mismo museo, realizada en 1906-1907. El 7 de septiembre era detenido como sospechoso al escritor y poeta Guillaume Apollinaire. Al día siguiente, sería arrestado en la misma ciudad y sometido a interrogatorio un entonces joven pintor español: Pablo Ruiz Picasso. Como se demostró, ninguno de los dos estaba implicado en el robo (parece ser que sí en el de las estatuillas, que habían sido sustraídas por un secretario de Apollinaire).

"La Gioconda" no volvió al Louvre hasta el 4 de enero de 1914, tres años y medio después de su robo. Al parecer el autor del mismo fue Vincenzo Peruggia un carpintero italiano que había trabajado en la pinacoteca, y quien el domingo 20 de agosto de 1911, se ocultó en un pequeño almacén del museo para, a las 8 de la mañana del lunes 21, robar el cuadro, aprovechando el cierre al público para trabajos de mantenimiento, ocultando el óleo sobre tabla bajo su guardapolvo.

El inductor del robo fue un estafador argentino, Eduardo de Valfierno, que quiso aprovechar la circunstancia del robo para vender falsificaciones a varios com-



pradores. Perugia, al no recibir ninguna comunicación de Valfierno en dos años, ofreció la obra a un anticuario de Florencia, Alfredo Geri. Tras citarle junto al director de la Galleria degli Uffizi para verificar la autenticidad en la habitación de un hotel florentino, Perugia es detenido. Durante diciembre la pintura será excepcionalmente expuesta en los Uffizi para ser devuelta a Francia el 31 de diciembre. "La Gioconda" volvió a ser colgada del Salón Carré del Louvre el 4 de enero de 1914.

No hace falta decir el tremendo escándalo que se vivió en las instituciones policiales francesas, que, a tenor de lo sucedido, decidió, en septiembre de 1911, "extremar la vigilancia de los tesoros inmensos que sus colecciones públicas encierran", utilizando, entre otros medios, perros policías: un groelandés y un malinés llamados "Jacques" y "Milord", respectivamente. Fíjense, por favor, en el horroroso montaje fotográfico que "La Ilustración Artística" publicó para ilustrar la noticia, en el que se supone podemos ver al perro "Milord" en la sala Apolo de la pinacoteca parisina. Con todos los respetos: ¡una chapuza!

No sabemos si fue esta la primera vez; pero hay constancia escrita que tanto éste, como otros muchos famosísimos cuadros depositados en los más importantes museos del mundo, fueron objeto de robos muy sonados que alarmaron al universo entero.

Las medidas, cada vez más sofisticadas, garantizan la teórica seguridad; pero las técnicas y habilidades de los cacos son también, cada vez, más complejas, delicadas y arriesgadas.

¿Estarán algún día, de verdad, totalmente seguros nuestros tesoros artísticos? ¿Quién se atreve a contestar a esta pregunta?

Detrás de cada autor material de un robo ó de un intento de robo, hay un inductor. Y, por supuesto, detrás de éste, un rico avariento ó un coleccionista loco. Y estas especies no parece que vayan a extinguirse. Así que...

Santana Fuentes

Vigilancia del Museo del Louvre por los perros policía. El perro "Milord" en la sala de Apolo.

## Niño prodigio

Un verdadero prodigio, un caso extraordinario, inexplicable, es el del simpático e inteligentísimo pequeño, hijo de una señora cubana y del buen español D. Víctor Manuel Mantilla, gerente del Banco Nacional de Méjico, en Tabasco. Así presentaba "La Ilustración Española y Americana", hace cien años, a Miguel Alberto Mantilla y Molina, de tan solo 7 años de edad que, en su visita al semanario "dio brillante muestra de las dotes asombrosas que reveló hace poco más de un año".



El pequeño "con rapidez y habilidad pasmosa" trazaba el plano de cualquier población "a las escasas horas de haber entrado en ella" y hacía cálculos matemáticos a velocidad "de vértigo".

Pero, lo que más nos ha llamado la atención de esta noticia, publicada en 1911, es que Miguel Alberto había aprendido a leer "recientemente, con posterioridad a la revelación de sus facultades".

"Con toda sinceridad haremos votos —remataba la noticia "La Ilustración Española y Americana"— porque el niño, al convertirse en hombre, poniendo ese don misterioso al servicio de estudios científicos, obtenga tanta gloria como aplausos cosecha hoy entre las personas que han tenido ocasión de apreciar sus facultades, que en algunos extremos igualan y aún superan a las del insigne calculista Inaudi".

¿Qué habrá sido de aquel niño prodigio, precursor de una especie de "ordenador humano"? Menos mal que, según cuentan los diarios de la época, no acabó en el olvido y la vulgaridad, como tantos otros. Miguel Alberto, al menos, llegó a ser ingeniero (¡que no es poco, incluso en nuestros días!); y hasta fue Presidente de una acreditada institución profesional de su país.

¡Enhorabuena! Sus dotes, su talento, ¡afortunadamente, no se perdieron.

Niño Vilanova